

do, como el acceso barato a mano de obra y materias primas. Una respuesta que, en definitiva, evidenciaba la batalla política que subyace a los procesos de desarrollo.

Probablemente, más que el carácter novedoso de sus principales aportaciones, el principal valor del libro descansa en que supone un toque de atención necesario para la actual agenda internacional de desarrollo. Sin mencionarlos, obliga a poner en cuestión la capacidad de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para alcanzar un mundo más justo y equitativo entre países ricos y países pobres. ¿Contribuye esta agenda a mantener la narrativa que Hickel señala que es preciso desactivar? ¿O introduce elementos que precisamente cuestionan el relato hasta ahora vigente? La respuesta probablemente dependerá de la profundidad con la que esta agenda se quiera leer en los próximos años. En cualquier caso, cabe cuestionarse si la comunidad internacional y los países ricos estarán dispuestos a corregir las asimetrías existentes y transformar las relaciones de poder en las que descansa el actual sistema económico internacional. Una cuestión que, desde luego, esta agenda no aborda.

En definitiva, el libro de Hickel supone una lectura oportuna y estimulante para comprender la división existente entre los países ricos y pobres, al tiempo que aporta herramientas analíticas que permiten identificar algunas de las profundas e ineludibles transformaciones que habrá que impulsar en el

futuro en ámbitos como la democratización de la arquitectura institucional internacional, las relaciones comerciales, la acción climática o la fiscalidad internacional. Al menos, si realmente se pretende mitigar esa brecha.

---

## **Una propuesta de regeneración de Naciones Unidas con el apoyo de la sociedad civil internacional**

DOI: [doi.org/10.24241/rcai.2018.120.3.295](https://doi.org/10.24241/rcai.2018.120.3.295)

Jordi Bonet-Martí  
*Profesor, Área de Ciencia Política,  
Universitat de Girona*

Ziegler, Jean  
**Hay que cambiar el mundo**  
Akal, 2018  
253 págs.

Jean Ziegler constituye un raro ejemplo de supervivencia del prototipo de intelectual *engagé soixante-huitard*. A pesar de haber ejercido como profesor de Sociología política en las universidades de Ginebra y de la Sorbona, sus libros y artículos no se dirigen al público académico, sino que buscan «despertar conciencias» en favor de «los condenados de la tierra», siguiendo la estela de su mentor Frantz Fanon. Así, desde la publicación de su primer artículo en *Les Temps Modernes*, «L'armée blanche en Afrique» (1963), hasta sus recientes libros *Los nuevos amos del mundo* (2013) y *Destrucción masiva*.

*Geopolítica del hambre* (2012), Ziegler ha orientado su prosa militante hacia la denuncia del poder del capitalismo financiero global, a quien considera responsable de las situaciones de hambre y pobreza que acechan al planeta.

A este respecto, puede resultar chocante encontrar aquí una enconada defensa del modelo de diplomacia multilateral representado por las Naciones Unidas y la reivindicación del espíritu de la Carta del Atlántico firmada por Churchill y Roosevelt a bordo del USS Augusta en agosto de 1941. Sin embargo, la perplejidad inicial va remitiendo a medida que avanzamos en la lectura y el autor nos muestra cómo su apuesta política por una mayor humanización de las relaciones sociales conlleva necesariamente una humanización de las relaciones internacionales. El libro es poco dado al matiz. Para el autor, la única alternativa posible a la estrategia imperial, en que una superpotencia se otorga la misión histórica de garantizar la paz y la estabilidad mundial, es el modelo de diplomacia multilateral representado por las Naciones Unidas, y su apuesta es poner este modelo al servicio de una mayor justicia global. Los 11 capítulos y el posfascio que conforman este libro constituyen así un llamado a recuperar el espíritu fundacional de las Naciones Unidas. Es aquí donde el requerimiento del filósofo alemán Ernst Bloch, «adelante hacia nuestras raíces», adquiere pleno sentido. Consciente de las dificultades de Naciones Unidas para dar respuesta a los grandes retos globales, Ziegler nos

apremia a recuperar su matriz ilustrada y hacerlo en alianza con la sociedad civil internacional y con los gobiernos que se resisten al dictado de los poderes del capital financiero global.

Fiel a su estilo, Ziegler mezcla en el libro episodios biográficos como miembro del Parlamento federal suizo, Relator Especial de las Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación y vicepresidente del Comité Asesor del Consejo de Derechos Humanos, con la aportación de datos y reflexiones sobre las situaciones de desigualdad y vulneración de los derechos humanos. Sin embargo, su autor no ejerce únicamente el oficio de fiscal, sino que realiza también un alegato de defensa de su trabajo político y diplomático. Jean Ziegler es consciente del carácter controvertido de su figura política. Sus posicionamientos políticos en defensa de Palestina, a favor de la Revolución cubana, contra la opacidad de la banca suiza y como Relator Especial para el Derecho a la Alimentación le han valido críticas en la prensa, intentos de veto y la oposición de los gobiernos de Estados Unidos e Israel que han utilizado sus encuentros con Gadafi y Sadam Husein para intentar desacreditarle. Ziegler aprovecha la publicación de este libro para defender su trabajo, situando dichos encuentros en el marco de su labor diplomática y denunciando los motivos que subyacen a la campaña lanzada en su contra.

*Hay que cambiar el mundo* constituye también una muestra del optimismo con relación a la reforma de las orga-

nizaciones internacionales, para mostrarnos que a pesar de sus limitaciones y sus imperfecciones todavía existe un lugar para la esperanza. Frente al recuerdo amenazante del destino de la Sociedad de las Naciones, Ziegler defiende la necesidad de incorporar mecanismos sancionadores para hacer frente las violaciones de derechos humanos, apuesta por la extensión del principio de justicia universal y el fortalecimiento del derecho a la injerencia humanitaria y del principio de responsabilidad para proteger. Así mismo, en la línea del informe *In Larger Freedom* elaborado por el exsecretario general de Naciones Unidas Kofi Annan, Ziegler apuesta por una reforma del Consejo de Seguridad que establezca una rotación de los miembros permanentes y limite el derecho a veto cuando estén en juego cuestiones referidas a los derechos humanos.

A pesar de que no estamos frente un trabajo académico, y las propuestas de cambio no sean novedosas, el especialista en relaciones internacionales encontrará en este libro un testimonio en primera persona que le permitirá acercarse a los entresijos de la diplomacia *onusiana*: desde las misiones de Naciones Unidas en la península de Corea, Congo y Líbano hasta la denuncia argentina contra los fondos buitres, la gestión del Programa Mundial de Alimentos y las maniobras diplomáticas que preceden a la nominación de los altos cargos, incluyendo la elección de la Secretaría General.

En un momento en que la guerra civil de Siria, la tragedia de los refugiados que asola el Mediterráneo, el regreso al unilateralismo de Donald Trump y la retórica aislacionista del *Brexit* están minando la credibilidad de Naciones Unidas, la lectura de este libro constituye un motivo para la esperanza, incluso para aquellos que no comparten sus posicionamientos políticos. Los nuevos retos globales requieren una reestructuración urgente de las instancias de gobernanza global que solo será posible a través de una presión sostenida de los movimientos sociales transnacionales en alianza con los países del Sur global. En este sentido, el nuevo libro de Ziegler aporta elementos de reflexión para que la sociedad civil internacional asuma la responsabilidad y el reto de llevar a cabo esta tarea.

---